

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 85

*Providence College Centennial (1917-2017):
Literatura Latinoamericana y Lectura Global*

Article 35

2017

La flecha negra y otros poemas

José Ramón Sánchez Leyva

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Sánchez Leyva, José Ramón (April 2017) "La flecha negra y otros poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 85, Article 35.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss85/35>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

José Ramón Sánchez Leyva

La flecha negra

En las celdas de los presos musulmanes
de la base naval hay una flecha
apuntando hacia La Meca.

La Base está en los $19^{\circ}, 54', 42.95''$ Norte
y en los $75^{\circ}, 09', 11.75''$ Oeste.
La Meca en los $21^{\circ}, 25', 01''$ Norte
y en los $39^{\circ}, 49', 00''$ Este.

12 793 kilómetros por encima del Atlántico,
el Sahara y el Mar Rojo
tienen que recorrer sus oraciones:
mínima impertinencia geográfica
que no les va a impedir el Paraíso.

¿Y si los americanos
no hubieran puesto las flechas
• • • • • entonces
qué?

Castillos de miseria

Un combate a distancia,
un turismo portátil con escaso Internet,
fotos que apenas las amplías se pixelan,
parlamentos cogidos al azar en seriales
con varias temporadas de atraso,
documentos al alcance de todos,
recuerdos infantiles. Mapas viejos,
una visita a Malones a punto de frustrarse,
y un poco de imaginación sin consecuencias.

(Activado en el “modo terror” de los casos extremos
me saqué de Kittery Beach
sin llegar a entender qué decía el letrero)./Tanto tienes:
tanto vales en la prisión de la poesía.
De la escasez que no mata te alimentas.
Demasiado alimento quita las ganas de inventar lo que falta.
La escasez es la justificación de la poesía.
Se justifican los débiles castillos de la miseria.

Imposible

Imposible escribir de la base sin experiencia directa.
Nunca quise ser balsero y hace rato agoté
las escasas noticias que tenía.
Como no tengo experiencia directa
escribo una poesía de segunda mano,
encierro en una fórmula verbal de ritmo simple,
en un simple y esquemático cuadrito de prosa
las palabras de otros, las imágenes que otros vieron por mí.
Nunca entraré en la base. Trabajar con documentos
es como tener una vida sexual a base de pajas.
El alambre navaja recorta hacia dentro y hacia fuera.

El canal de la base

El canal de la base fue un lujo de Cumberland
hasta fines de los años noventa.

Un lujo exclusivo en el país:
podíamos ver en vivo Grandes Ligas
y saber que existía el mundo exterior
más allá de nuestra república socialista.

Recuerdo sobre todo al Duke Hernández
lanzando con los *Yankees* de New York:
slider tras *slider* el triunfo asegurado.
Él era nuestro hombre en Nueva York.

Guantanamo Bay Cuba era su anuncio.
Otra forma de romper el bloqueo.
Un mito pequeño. Una leyenda en extinción.

Spotlight

A veces por la noche recibíamos
noticias de la base:
un chorro de luz blanca
entre las copas de los flamboyanes
un pequeño espectáculo
en la fila del comedor
una distracción en medio de la desgracia.

Tal vez la luz era nuestra
pero al infeliz le divierte
el peligro de las luces ajenas.

Las propias y las ajenas se confundían
y todas nos escrutaban sin compasión.

Entre chorro y chorro de luz blanca
sobrevivimos como una distracción.

Un caballo de Troya en el Caribe

Lucha tu guerra tú mismo:

el aliado de ahora
se volverá enseguida
tu peor enemigo.

(Dice Stephen Crane

que los mambises estaban
agradecidos de los gringos:
gente que monta buenos caballos
y sabe despreciar a los negros).

Los ingenuos mambises no pudieron controlar

la ayuda que recibían,
y los ayudantes se volvieron
más protagonistas que ellos mismos.

Guantánamo era especial por sus condiciones,

pero si no era Guantánamo
se iban a coger cualquier cosa.

Guantánamo es la prenda de nuestro compromiso,

el precio por mantener a los españoles
alejados para siempre.

Fin del turismo azucarero en el Caribe.

Vayan a buscar mulatas en Marruecos.

Dense una vuelta después, cuando tengan

el látigo largo del euro
que nos hace felices.

Sorprendido una vez, sorprendido dos veces.

Los heroicos mambises solo podían luchar

contra un enemigo evidente:
después de todo

no es fácil resistirse a un caballo tan bonito.

La nariz ganchuda del semita

La nariz ganchuda del semita
es la nariz ganchuda del poeta
que con el dinero (escaso)
de los (indecentes) poemas
se compró un reloj Casio F-91W
y un puñal negro sin marca
en las tiendas de Caracas.

Suficiente para ser devuelto a Gitmo
con estatus de “combatiente enemigo”,
de cualquier lado de la cerca.

Se sabía culpable del puñal y los poemas.
No sabía que los Casio
distingúan a Al-Qaeda.

Cualquier distorsión de la obediencia
(un puñal, un reloj, un paquete indecente de poemas)
te puede vestir de condenado a muerte.

El puñal en su funda,
el Casio sin pila,
la nariz ganchuda
buscando problemas.

Carne de burro

Y después de cumplida la jornada
nos dieron a comer carne de burro:

jugosa y con ese sabor especial
de la carne criada en el monte.

Y aunque los militares no son vegetarianos
la fauna local es reserva para tiempo de guerra.

A la fauna local no le importa la hipocresía
de prosperar entre gente que ama los bistés.

El que quiera carne de burro sabe
donde ir cuando llegue la guerra.

El que quiera guerra vaya a buscar
carne de burro en la frontera.

Área verde: un paseo

“Paso es el paso del mulo” citaba gangoso
Boquita de Rana montado en Yutong.

Los burros de la frontera nos miraban
sabiendo lo que éramos: turistas libresco.

Con qué fervor de burros nos patearían
hasta sacarnos los poemas.

Aquí viven los animales
mejor cuidados del país.

Pensionistas del diferendo
Imperialismo/Revolución.

Nada más aprovechado que la vida salvaje.
Los mulos viven en el poema.

La enemistad puede ser ecológica.
Los burros reproducen su libertad.

Tierras vírgenes

Siempre oímos decir que en Baracoa
estaban las únicas tierras vírgenes del país.

No sembrados por nadie, estos montes,
se debían a sí mismos su permanencia.

Y soñarlos nos limpiaba, a nosotros,
engendros de ciudad empobrecida.

Allá en la base hay tierra virgen,
para nosotros, por muchísimo tiempo:

el día que tiren la cerca, lo sabremos.
Cualquier sitio inalcanzable es virgen

si no puedes poseerlo. Para que el monte suba
debe permanecer intocado.

Animal Planet

Velázquez soltó cerdos en los montes
y los cerdos crecieron a su gusto.

Más tarde continuaron con venados
y otros animales de cacería.

La cabra tira al monte y nosotros
hacemos del monte nuestra despensa.

Cuatro siglos después llegó el Tratado:
"Las áreas de terreno que ocupe la Estación Naval,

serán perfectamente deslindadas
y sus linderos señalados con vallados resistentes;

y todo tráfico entre el territorio cubano y la Estación Naval
será en absoluto prohibido desde la puesta á la salida del Sol".

Los animales, de noche y de día,
ignoraron las órdenes de la Presidencia.

Las jutías y iguanas tampoco necesitan
un zoológico menor que un archipiélago.

Vale más ser cazado libremente
que protegido en jaulas de obediencia.

El hombre del desierto

No se humaniza al hombre del desierto.
Se le encierra y se le quitan todos los derechos,
excepto el derecho a ser “combatiente enemigo”.
Los cuidados del hombre del desierto
son los cuidados que le dan a los locos furiosos
y a los asesinos en serie: cadenas en las manos
y en los pies, vigilancia cada tres minutos,
aislamiento, y trajes de condenado a muerte.
Semejante protocolo es el vértice
del humanismo cristiano occidental:
libertad para luchar por cualquier medio
las guerras convenientes.
El hombre del desierto, superado,
sobrevive en el confort de su enemigo.
Guantánamo es la máxima atención
que pueden ofrecerle: un millón
de dólares anuales, y la cuenta subiendo,
por un número de años incalculable.
Cuando todos seamos “combatientes enemigos”
se van a terminar semejantes exquisiteces.

Daños colaterales

Estamos y no estamos aquí.
Somos y no somos del lugar.
Sabemos que esto es una base militar enemiga
en territorio libre de una república que fue azucarera.

Venimos al trabajo, damos compañía
a nuestros familiares y aprendemos a ser
esa cosa imposible, ese trauma ilegal que los jueces
no pueden resolver sin causar más conflicto:
un gitmo
(mitad Cuba, mitad Estados Unidos).
Una especie tan rara como el troll de las leyendas.

Aves de paso en una tierra estéril
remedamos una vida civil entre las armas.
Lo mismo sentirían las mujeres y niños
de las tribus nómadas del desierto.

El desierto, como siempre, ha crecido.
El mundo es una base militar enemiga.
Cualquier territorio es libre para ser conquistado.
Los daños colaterales suceden de continuo.

La cerca es infinita

¿Qué es una base sino una isla dentro de otra?
¿Qué es una isla sino un país que no necesita fronteras
porque tiene el límite perfecto,
que se abre en cualquier dirección y en su movimiento
da el acabado incesante a las tierras?
¿Y qué es el planeta sino una base
que nos han cedido en arrendamiento sin garantías?
Lo que el mar recortó, nosotros lo seguimos recortando.
Lo que el espacio entregue, lo aprovecharemos.
Cederemos la base, cederemos la isla,
cederemos la Tierra. Saltaremos a otro planeta,
otra isla cercada de ingravidez.
El universo es una base en expansión
y su cerca es el espacio increado,
donde los soles estallarán como minas
y un agujero negro en el centro de las galaxias
definirá el estatus de nuestros enemigos.

Accidentes

Se caen los aviones,
naufragan los barcos,
chocan los autos,
explotan las refinerías
y las plataformas petroleras,
se descarrilan los trenes,
los niños toman veneno,
o se queman,
o son asfixiados por los padres en la cama,
se escapan los tiros,
se equivocan los cirujanos,
se incendian los bosques.

Miles de accidentes o descuidos,
o como quiera llamárseles,
y en cambio a los Hacedores de Fiesta
que nadie ha solicitado
no les ocurre nada,
el universo puede colapsar
que ellos seguirán en lo suyo
hasta el último instante,
y si algo malo les ocurriera,
no importaría mucho:
enseguida reparan el daño,
y que siga la Fiesta,
licuándole el cerebro
a todos los que escuchan
a 500 metros a la redonda,
a una vida entera de distancia.

Como los accidentes no vienen a nuestro auxilio,
o son insuficientes, porque la per cápita
de fiesteros y equipos musicales
debe ser infinita,
solo queda llamar a la policía. "Ordene"
te dirá la voz del 106, y tú todavía dudarás
en hacer la denuncia: si la haces,
los fiesteros pueden vengarse
haciendo más fiesta, si no la haces,
te demostrarás a ti mismo, una vez más,
lo cobarde, o fiestero reprimido que eres.

Me gustaría meter a todos los fiesteros del mundo
en una habitación completamente silenciosa,
donde no puedan escuchar ni siquiera sus voces,
ni siquiera el recuerdo de sus canciones favoritas,
y esperar un poco, y abrir la habitación,
y si queda alguno todavía retorciéndose en el mutismo,
volver a cerrarla, hasta que todos estén muertos de aburrimiento.

Carnaval

Este año el Carnaval ha sido más aburrido que nunca:
poca cerveza, poca comida, poco escándalo,
incluso pocos heridos y muertos.
(Dice el capitán Teruncio que ninguno.
Que son chismes mal intencionados
de los enemigos de la República).
Los mismos "paseos", "carrozas",
"reservados" y "ofertas" de siempre.
Lo único notable era un toro mecánico
que por cinco pesos arrojaba a la gente
sobre un montón de pajas de maíz.
Al que aguantara un minuto le devolvían el dinero.
Al que aguante un minuto esta fiesta
deberían regalarle dinero, y un pasaje
para irse bien lejos. Las haraganas lluvias
cada tarde disipan el hedor de las calles.
Ojalá el Carnaval se disipe con ellas.
Y todas sus variantes de municipio.

¿Qué celebran, su pobreza o su idiotez?

Los vecinos han vuelto a expresar su alegría
con música que le parte los oídos a cualquiera.
(Menos a ellos que tienen los oídos de corcho).
Una música tan alta, que a cien metros
del foco que la emite no puede conversarse
y estremece la atmósfera con latidos
que parecen bombazos de Al Qaeda.

Bombazos de música imposible
que el enfermo, el anciano y el niño tienen que tragarse
como se traga el condenado a muerte las descargas eléctricas.
Un amasijo ramplón de idioteces que confunde
el reguetón con la salsa y la salsa
con la canción de amor de los latinos.

Y al que protesta o llama a la policía
(que suele no hacer nada)
lo tratan de chivato y lo amenazan.
Tampoco les importa lo que dijo el Presidente:
"No vamos a permitir música alta ni otras indisciplinas".
Pero eso es imposible: el cubano es alegre
y su alegría es el escándalo.

No por gusto la primera preocupación de los misioneros
es comprarse un DVD y un equipo de torturas musicales.

El ruido del infierno es el ruido
que recorre el país todas las jornadas.